

“INSIDE JOB” (1)

Por enésima vez me ha preguntado un amigo si aún sería posible visonar este sorprendente documental norteamericano explicativo de los orígenes de la terrible crisis que a todos nos abate desde hace unos tres años.

Reviso la cartelera y compruebo su permanencia en el Renoir Plaza de España. Sigue aguantando en pleno agosto, después de más de cinco meses y a pesar de su compleja versión original y de unos problemáticos subtítulos españoles en letras blancas sobre fondos, muchas veces del mismo color, difíciles de leer.

Esta inesperada continuidad en cartel, ha cogido desprevenidos a sus distribuidores que no prepararon el suficiente número de copias ni tampoco invirtieron una sola peseta en su doblaje ni en la, siempre imprescindible, publicidad de lanzamiento.

A pesar de su misterioso título (2) funcionó el boca a boca entre un público ávido de conocer la verdad de una problemática que no le explicaban sus políticos tan sólo pendientes de echarse encima unos de otros el mochuelo como fuese. Pero la globalidad de la causa excedía con mucho de Zapatero y de la burbuja inmobiliaria iniciada por los populares. El insólito temporal ocasionado en todos los mares de la tierra forzosamente tenía que haberse originado por los vientos que soplan desde donde se cuece la urdimbre del sistema financiero. Y este sitio, como

sucedió en el famoso veintinueve del siglo precedente, no podía ser otro que Wall Street.

Se ha hablado y escrito mucho de la película y de los hechos que en ella se narran pero siempre quedándose en el hombre y prescindiendo de quien nos dijo hace unos dosmil años “sin mi nada podéis”. Y claro, al igual que en 1929, así ha sido y así está siendo ahora.

Si hubiese vivido mi madre yo hubiese intentado explicarle las cosas a la manera de los economistas – ¡Qué cantidad de literatura inútil y farragosa durante los tres últimos años! Todavía ayer y hoy me he topado con dos de esos cientos de artículos periodísticos que no pretenden más que arrimar el ascua a su sardina –. Ella, sin duda, me hubiera dicho : “Hijuco, déjate de monsergas. Hay un viejo aforismo castellano que lo explica todo: La codicia siempre rompe el saco”. Pero esta vez no tendría del todo razón.

INSIDE JOB va más allá de este viejo principio tan gráfico. Porque además de la codicia, en la acción que el documental denuncia, imperan la traición y el abuso de confianza a través de las llamadas agencias de “rating” (calificación) que pasaron a ser remuneradas por la entidad emisora que solicita sus servicios. En el caso que nos ocupa, el Estado español ⁽³⁾, después de haber iniciado su actividad siendo remuneradas por los propios inversores. Entre ellas están generando hoy más de dos mil millones anuales de dólares de beneficios, fruto de un inexplicable conflicto de intereses.

Pero volvamos al caso de mi madre. Su nivel de integridad era tal que nunca entraba en profundidades. Fuese por revelación o por estricta conciencia enseguida vislumbraba el mal de las acciones humanas y no necesitaba de más disquisiciones. Pronto sentenciaba el caso controvertido. Bien con un antiguo aforismo, si con ello bastaba, bien con alguna frase evangélica si así fuese menester.

Nunca llegó a conocer las inmorales prácticas de estas compañías calificadoras y otros agentes financieros aunque para pronunciarse tampoco lo hubiera necesitado.

A Moody's, en concreto, se le atribuye un papel preponderante en el origen y desarrollo de la crisis. Gran parte de los llamados luego "bonos basura", emitidos como títulos hipotecarios de inmuebles de escasísimo valor, fueron precalificados por esta agencia como de máxima solvencia (triple A). En un detallado informe del Congreso de Estados Unidos se relata cómo más de 45.000 títulos hipotecarios recibieron, sin merecerlo, la calificación triple A por parte de Moody's. Estos valores no se hubieran jamás comercializado sin el sello de aprobación de Moody's. "Sus calificaciones ayudaron al mercado a dispararse y sus posteriores rebajas en 2007 y 2008 causaron estragos".

En el mismo informe aparece, entre otras varias la declaración testifical de Warren Buffet principal accionista de esta agencia de rating. Literalmente manifestó

allí que “invirtió en la compañía porque el negocio de las agencias de calificación era un duopolio ⁽⁴⁾ lo que te daba un increíble poder sobre los precios ⁽⁵⁾”.

Todo esto y mucho más se relata en INSIDE JOB mediante declaraciones de sus propios protagonistas que hacen gala en la película de un cinismo pasmoso.

Para mayor verificación de cuanto estamos diciendo vamos a transcribir las notas de su director Charles Ferguson que nos facilitaron en la sala de proyección del film cuando lo visionamos. Dicen así:

“Este film intenta hacer un retrato integro de un asunto extremadamente importante y actual: la peor crisis financiera mundial desde la Gran Depresión (1929), que continúa atormentándonos a través de los problemas de la deuda en Europa y la inestabilidad de los mercados mundiales. Era una crisis totalmente inevitable; de hecho, en los 40 años posteriores a las reformas que se llevaron a cabo tras la Gran Depresión, Estados Unidos no tuvo ni una sola crisis financiera. Sin embargo, la progresiva desregulación del sector de las finanzas desde la década de los ochenta, ha dado paso a una industria cada vez más delictiva, cuyas “innovaciones” han generado una sucesión de crisis financieras. Cada crisis ha sido peor que la anterior, y sin embargo, gracias al creciente poder y a la riqueza de la industria, muy pocas personas han sido encarceladas. En el caso de esta crisis, nadie ha ido a prisión, a pesar de que el fraude ha causado pérdidas de billones de dólares.

Espero que en las dos horas que dura INSIDE JOB, todo el mundo pueda comprender la naturaleza esencial y las causas fundamentales de este problema. También espero que después de verla, independientemente de la opinión política de cada uno, podamos estar todos de acuerdo en la importancia de restaurar la honradez y la estabilidad de nuestro sistema financiero, y de exigir responsabilidades a aquellos que lo han destruido”.

También es importante seguir la cronología de los hechos que el propio Ferguson nos concreta. Es esta:

“**1979.** Los banqueros/operadores tenían salarios acordes al resto de colectivos en Estados Unidos. El sector financiero estaba bien regulado.

Década de los 80. La Revolución Conservadora de Reagan desata la desregulación. Los operadores se convierten en figuras estelares que ganan sumas exorbitantes con sus comisiones e informes. Las relaciones entre Washington y Wall Street se estrechan y hay intercambio de favores políticos y económicos. Todo vale con tal de obtener ganancias.

Década de los 90. El presidente George Bush, padre, basa su política económica en el recorte de impuestos. La presidencia de Bill Clinton no sujeta la codicia de los especuladores. La desregulación se acelera. Los escándalos financieros en Wall Street se suceden. Aumenta la brecha entre ricos y pobres.

Década de 2000. Las agencias de calificación fallan en sus informes sobre las economías. Todas ellas, están corrompidas por el dinero de Wall Street. Basan su ideario en la dinamización del mercado a costa de cualquier merma social. Piensan que si todos están haciendo dinero, es que van en la buena dirección. Los críticos a esta política son ignorados tanto en Wall Street como en la Casa Blanca y tachados de agoreros.

2008. La bomba de tiempo que se instaló con la llegada en 1980 de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos estalla con todo furor. El mercado inmobiliario cae de golpe. La depuración de responsabilidades brilla por su ausencia. El Gobierno de Washington está manejado férreamente por Wall Street y no va a permitir que ninguno de sus destacados financieros sea procesado.

Era Obama. Pese a los buenos propósitos, la connivencia entre Washington y Wall Street continúa. La crisis, ya desde el verano de 2008, se extiende como la pólvora por todo el mundo.

Conclusiones. ¿Por qué no se persigue a nadie de Wall Street en vista de lo que ha sucedido y sigue sucediendo? ¿Por qué los culpables de la crisis se marchan con sus bonus y sus beneficios intactos? ¿Por qué no hay ningún cambio sustancial en la regulación?

Porque la Casa Blanca siguen estando manipulada por Wall Street...”

Según ha explicado Joseba Elola en El País del pasado 29 de mayo “Ferguson retrata al grupo de hombres que arruinaron a sabiendas las empresas que dirigían para poder engrosar su cuenta corriente particular; a los que vendieron humo sabiendo que vendían humo; a los que abogaron por una desregulación de los

mercados que permitió que las burbujas inmobiliarias siguieran flotando en el aire; a los que con su particular ludopatía y desbocada avaricia jugaron al Monopoly y arrastraron al mundo a una crisis que millones de personas humildes sufren hoy, cada día”.

Así lo expresó el propio director de la película al subir a recoger su Oscar al mejor documental de 2011 en el Kodak Theatre de los Ángeles: “Disculpen, debo empezar señalando que tres años después de nuestra horrible crisis financiera, causada por un fraude masivo, ni un solo ejecutivo financiero ha ido a la cárcel y eso está mal”.

Mas una cosa es retratar lo que ha sucedido y otra muy distinta es preveerlo. Según el consenso de una serie de textos económicos que recogió Joaquín Estefanía en el Babelia del pasado 2 de octubre tan sólo dos autores se salvan de la quema: Keynes y Hymaman Minsky, uno de sus discípulos.

Este último defendió en el desierto “que el capitalismo es intrínsecamente inestable y que la fuente principal de esa inestabilidad son las acciones irresponsables de los banqueros, operadores de Bolsa y otras personas del mundo financiero. Decía Minsky que si el Gobierno dejase de regular con eficacia el sector financiero, el sistema estaría sujeto a derrumbes periódicos, algunos de los cuales podrían arrojar a toda la economía hacia recesiones prolongadas”.

En medio de tanto economista genial, tanto premio Nobel – algún año incluso por duplicado –, tanto asesor de políticos hegemónicos sólo Minsky ha sido capaz de

ver el problema que no es sino consecuencia del consabido pecado original de la humanidad.

¿Será posible que lo obviemos alguna vez a nivel colectivo? Razones más que suficientes hemos tenido (expulsión del Paraíso de Adán y Eva, diluvio universal, catástrofes de Sodoma y Gomorra, pestes, terremotos, dos guerras mundiales, bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, encarnación, muerte y resurrección del Dios unigénito) y la ambición sigue rompiendo nuestro saco cada equis tiempo.

Me decía hace pocos días Eduardo de Zulueta que el cristianismo es nuestra única solución. ¿Seremos capaces de convertirnos del todo? Dios lo quiera para su gloria.

Gloria del Señor.

Madrid, 8 de agosto de 2011

Fernando Escardó

(1) Copia del original colgado de la página Web de Maranatha, grupo de Oración de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.

(2) La terminología del título no la recogen los viejos diccionarios clásicos. Tan sólo la he podido encontrar en “Simon and Schuster’s International Dictionary” donde exclusivamente se recoge una acepción: “robo cometido por alguien en quien confiaba la víctima”.

(3) A las tres agencias que prácticamente ostentan el monopolio de la calificación (Moody's, Standard and Poor's y Fitch) el Estado español les paga anualmente una suma equivalente a los 500.000 dólares según informaba Javier Ayuso en el número de El País correspondiente al 27 de marzo último.

(4) Moody's y Standard and Poor's.

(5) El País 27 de marzo de 2011.